

Davinson Pacheco, Luis Guillermo. **Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México.** *En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos.*
Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Septiembre 2007.
ISBN 978-987-1183-74-6

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/07-Pacheco.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

LUIS GUILLERMO DAVINSON PACHECO*

UNA MIRADA AL MÉTODO GENEALÓGICO Y UN EJEMPLO DE SU APLICACIÓN EN UN PUEBLO DE TLAXCALA, MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por objetivo mostrar al lector la utilidad y aplicación del método genealógico como herramienta de recolección de información, representación y análisis de distintos procesos sociales que se viven en una comunidad. El método fue utilizado durante el trabajo de campo para recolectar y organizar los datos de tal manera que posibilitaran posteriormente una vasta red de aplicaciones.

El artículo se encuentra estructurado del siguiente modo: en una sección inicial, se desarrolla un breve recorrido histórico que muestra los orígenes científicos del método. A continuación, referimos al lector algunas consideraciones técnicas sobre la simbología utilizada para la representación de los distintos niveles de información. Por último, ilustramos la viabilidad del método con un ejemplo específico de una investigación desarrollada en México¹, uno de cuyos objetivos era deter-

* Profesor del Departamento de Trabajo Social, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

¹ La investigación se llevó a cabo en un pueblo postnahua de La Malinche, San Felipe Cuauhtenco, en el estado de Tlaxcala, México. Desde junio de 2001 a diciembre de 2002, se realizó el trabajo

minar con exactitud los orígenes y pormenores de la actividad textil en el pueblo de San Felipe Cuauhtenco, Tlaxcala.

En la parte final del artículo ilustramos al lector acerca de algunas normas convencionales sobre la representación gráfica de las genealogías utilizadas en el campo antropológico. A ello sumamos el apunte de algunas consideraciones sobre características técnicas que ciertos programas informáticos genealógicos en versiones comerciales deben contemplar para sistematizar la información.

LOS INICIOS DEL MÉTODO GENEALÓGICO: VIGENCIA Y PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS







Podemos definir el *método genealógico* como el procedimiento técnico por el cual un investigador efectúa, mediante entrevistas, una recolección de ciertos datos sobre los integrantes –tanto ascendientes como descendientes– de una o más familias y realiza luego el procesamiento y análisis de esa información. Todo ello lo expresa gráficamente en un documento denominado *genealogía*, que muestra las conexiones familiares entre los diferentes sujetos entrevistados. Este documento se erige en representación gráfica de una situación social e histórica determinada, lo que posibilita brindar una visión de conjunto mostrando a sus miembros distribuidos en generaciones y relacionados con algún tema específico. En la actualidad, este documento puede presentarse mediante diversos programas informáticos comerciales, que permiten mayor rapidez y despliegue de los distintos datos; no obstante, conociendo las convenciones internacionales para su construcción, es posible graficarlo partiendo del relato de algún miembro específico de la familia seleccionada.

Si la recolección de los datos es lo suficientemente prolija, muestra con exactitud el sexo de las personas, sus relaciones de unión conyugal, filial y hermandad y aun parentescos más alejados, sumados a aquellos datos específicos que el investigador desea indagar en particular. En el gráfico se emplean símbolos específicos para relacionar la información recopilada. De esta forma, para indicar el sexo de los sujetos se utiliza un *triángulo* en el caso de los hombres y un *círculo* en el de las mujeres. Triángulos y círculos son unidos por líneas. El tipo de líneas que liga a todos ellos permite visualizar con facilidad el tipo de parentesco que une a los sujetos. También se muestra la forma correcta de numerar las generaciones, consignando para ello un número romano situado siempre a la izquierda de la generación correspondiente, y ubicando a cada individuo dentro de una generación mediante un número arábigo colocado bajo el

de campo, en el marco de una tesis del programa de Maestría en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana. Dicha tesis se denomina “Cambio social y transformación económica: los talleres textiles familiares en San Felipe Cuauhtenco, Tlaxcala, México”.

símbolo de esa persona. Ello resulta de gran utilidad, pues si uno desea referirse a una persona determinada (por ejemplo, en una publicación) esta puede señalarse fácilmente tanto en el gráfico como en el análisis. El despliegue de estas relaciones recibe el nombre de *árboles*, sean estos de descendencia o ascendencia respecto al sujeto sobre el cual se está construyendo el conjunto de relaciones. Según la disciplina científica que maneje el método, los registros asumidos convencionalmente para esos efectos podrán ser distintos. Para mayor información, ver Gráfico 1.

Gráfico 1

	varón		casado con		es hermano de
	hembra		desciende de		ego cuya genealogía se muestra

Fuente: Elaboración propia a partir de símbolos convencionales.

Ciertamente, la asociación del origen científico del método con la antropología hizo que muchas de sus aplicaciones tuvieran lugar en el campo de los estudios de parentesco. En su *Guía para la clasificación de los datos culturales*, en el código 601, Murdock señala “terminología de parentesco” y la necesidad de utilizar los “cuadros genealógicos” en los análisis (1994: 110).

Con respecto a sus orígenes, Montórfano (2002) proporciona algunos antecedentes históricos que aseguran que la práctica genealógica es tan antigua como universal. Las culturas incas y mayas guardaban las genealogías de sus gobernantes. En otro orden, los textos evangélicos, en los que se hace constar el árbol de la familia de Jesucristo, constituyen una clara muestra de la importancia que tuvo la genealogía para los hebreos, algo que también sucedió con los babilonios, griegos, romanos y muchos otros pueblos. Asimismo, las culturas asiáticas, como la china y la japonesa, han otorgado gran importancia a los orígenes familiares. El emperador de Japón es un vivo ejemplo de una dinastía que se ha sucedido sin interrupción durante casi dos mil años, y los registros permiten constatar tal hecho. Para los árabes, la genealogía ha sido fundamental para determinar la descendencia del profeta Mahoma.

Es posible afirmar que el movimiento genealógico comenzó en Europa occidental en el siglo XVI, cuando aparecieron los registros donde están apuntados tanto los individuos destacados como las personas comunes del pueblo. Estos registros coincidieron con el surgimiento de la monarquía en algunos países, y fueron las familias reales las que insistieron en realizar registros veraces; la finalidad era poder cobrar impuestos y, además, ostentar honorables árboles genealógicos. Durante el período oscuro de la Historia, entre los años 422 y 1000, la documen-

tación escrita es mínima; lo poco que existe fue registrado por los monjes irlandeses. Nada fue destinado a la vida diaria y menos al registro de familias de esa región. Aunque hay escritos en Francia y España anteriores a la época oscura, no es literatura que contenga evidencias para realizar aportes a la genealogía.

Sucedió también que nobles y reyes deseaban mostrar a cualquier precio una relación de sangre con los personajes mitológicos y admirables. Por esta razón, los encargados de realizar los estudios genealógicos no dudaron en ser poco rigurosos con tal de satisfacer a sus ilustres clientes. La Edad Media constituye un período en el que se elaboran un buen número de genealogías falsas. El siglo XVII marca un importante cambio en varios países europeos. Se introdujeron nuevos métodos de búsqueda e investigación que contribuyeron al desarrollo de esta técnica y, en especial, a su fiabilidad. Se trata del período de los grandes genealogistas alemanes y franceses, del jesuita portugués Jerónimo de Souza, el inglés Dugdale y el español Luis de Salazar y Castro (Montórfano, 2002: 1).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, la genealogía comienza a tomar rigor gracias a los trabajos de historiadores y científicos sociales, entre los cuales cabe destacar a un médico, psicólogo y antropólogo británico: William Halse Rivers. Existe consenso general al señalar a este autor como el introductor de este método antropológico en sus estudios de campo.

Desde sus comienzos, la antropología ha hecho un uso extensivo del método genealógico, desarrollando técnicas de campo y métodos de análisis que han permitido operar del siguiente modo:

Acercarse al significado social de las estructuras de parentesco en sociedades que de otra manera hubieran permanecido conceptualmente ininteligibles para nosotros. Desarrollado en el estudio de sistemas de descendencia unilineales, este método no pierde vigencia cuando el objeto de la antropología se extiende hacia nuestra propia sociedad (Ruiz Pérez, 1994: 71).

A diferencia de los genetistas, a la antropología le interesa el tratamiento *social* de las relaciones genealógicas. Sin embargo, el estudio de estas relaciones se ha confundido, en parte, con el análisis de parentesco. Desde el principio, L. H. Morgan había basado la comparación de terminologías en el carácter universal del reconocimiento de estas relaciones, pero el “mérito (como se ha señalado) de haber definido, en 1910, el estatuto heurístico del método genealógico de la encuesta antropológica corresponde a W. H. R. Rivers” (Bonte, 1996: 577). El británico W. H. R. Rivers nació en 1864 en Luton (Kent) e inició la carrera de médico en Londres antes de comenzar sus investigaciones de psicología experimental. Desde 1897 dio clases en la Universidad de Cambridge, y en 1902, en el St. John’s College.

En 1889, participa en calidad de psicólogo en la expedición al estrecho de Torres dirigida por A. C. Haddon, durante la cual hace pasar pruebas sensoriales a los insulares. Desde entonces se orienta decididamente hacia la antropología social y se dedica a investigaciones de campo entre los *toda* de la India del Sur, en 1902, y luego en Melanesia en 1908 y 1914. En 1915 vuelve parcialmente a la psicología experimental y se interesa por la terapéutica de los traumatismos de la guerra. Muere en Cambridge en 1922 (Juillerat, 1996: 643).

El cuestionario genealógico de Rivers permitía, sin necesidad de conocer la lengua vernácula, acceder al universo del parentesco y otros aspectos de la vida social de los entrevistados. Si bien posee un carácter conjetural y sus preocupaciones apuntan a encontrar, mediante la comparación, efectos determinantes de instituciones como la familia y el matrimonio, su aporte resultó muy importante. En tal sentido, Bonte afirma:

Rivers no se preocupa por el estatuto epistemológico de su método, en particular del lugar del referente biológico de la genealogía [...] La antropología funcionalista inglesa, tras Rivers, distinguirá cuidadosamente entre las relaciones genealógicas centradas en Ego, y que incluyen este referente biológico, y las relaciones de parentesco [...] Se trata por lo tanto de un simple método de aproximación al parentesco (Bonte, 1996: 577-578).

En otro ámbito, recordemos que *Ego* es la palabra utilizada en antropología para designar el “Yo” desde cuyo punto de vista se consideran las relaciones de parentesco. “A veces resulta necesario establecer si la persona de referencia es un Ego varón o un Ego mujer” (Harris, 2000: 429).

Desde el comienzo de su carrera como antropólogo, Rivers institucionaliza las genealogías como un método que utilizó en sus trabajos sobre herencia de los comportamientos. No obstante, “creía decididamente que este era el único método científico que permitía acceder sin riesgos de error a las terminologías de parentesco. Rivers veía en las terminologías de parentesco el reflejo fiel o la supervivencia de formas de matrimonio actualmente desaparecidas” (Juillerat, 1996: 643). Se trata de un método que no está exento de dificultades en su aplicación, por cuanto en ocasiones deben considerarse varias entrevistas y mucho tiempo en su ejecución. Radcliffe-Brown, el padre de la antropología británica y discípulo precisamente de Rivers, comentaba al respecto sobre su trabajo de campo en las Islas Andaman entre 1906 y 1908:

Recogí cierto número de genealogías de los indígenas, pero, desgraciadamente, mi propia inexperiencia en el uso del método genealógico, y mi consecuente incapacidad para superar las dificultades con que me encontraba, hicieron fracasar esta parte de la investigación (Radcliffe-Brown en Kuper, 1973: 59).

Otro de los antropólogos más importantes de la disciplina, Malinowski, después de haber establecido contacto con los nativos de las islas Trobriand, llevaba a cabo la misma tarea que Radcliffe-Brown pero con más éxito: “sabía que el mejor remedio era ir recogiendo datos concretos, y obrando en consecuencia hice un censo del poblado, tomé notas de las genealogías, levanté planos y registré los términos de parentesco” (Palerm et al., 1992: 38).

Ahora bien, en la época de Rivers, ciertas abstracciones teóricas poderosas prometían ayudar a los etnógrafos académicos a alcanzar el corazón de una cultura más rápidamente (Clifford, 1995: 49-50), por ejemplo, que la realización de un extenso inventario de costumbres y creencias. Sin pasar años enteros intentando conocer a los nativos y los detalles íntimos de sus complicadas lenguas y costumbres, el investigador podría buscar datos particulares que le permitieran dar cuenta de la armadura central o estructura de una totalidad cultural. “El método genealógico de Rivers y luego el modelo de la estructura social de Radcliffe-Brown proporcionaban este tipo de atajo” (Clifford, 1995: 49-50).

Al utilizar el método genealógico para estudiar sociedades con sistemas bilaterales de descendencia –como las comunidades, barrios y sectores rurales o urbanos–, contamos con una herramienta muy efectiva para entender las relaciones de ayuda mutua, los sistemas económicos informales, los patrones de movilidad espacial y social, las tendencias en los intercambios matrimoniales o de convivencia sexual o las preferencias en la selección de parientes rituales, entre otros. Un interesante trabajo sobre la utilización del método genealógico en investigación social lo desarrolla Sonia Ruiz Pérez, en el Boletín de la Sociedad Puertorriqueña de Genealogía (Ruiz Pérez, 1994: 71-77).

El método genealógico “ha demostrado ser de una utilidad tan grande en las investigaciones de antropología, que hoy se le considera una técnica sociológica esencial” (Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda, 1971: 36). En el *Manual de campo del antropólogo*, los autores destacan las ventajas del método, en particular entre los pueblos que carecen de escritura. Cabe señalar al respecto que la información se conserva en la memoria de los ascendientes por varias generaciones, y que los sujetos conocen por su nombre a un gran número de parientes. Los datos genealógicos se utilizan para regular los matrimonios, la herencia de las propiedades, la sucesión de los jefes, etc. Resulta, por tanto, obvia la importancia de comprender un principio en constante uso.

En el mencionado *Manual de campo del antropólogo* se refiere que en las comunidades pequeñas resulta a menudo posible recoger las genealogías de la totalidad de los habitantes. Este censo puede constituir la base no sólo del trabajo sociológico, sino también de investigaciones sobre población y migraciones. Los datos de las genealogías proporcionan al investigador los nombres y relaciones existentes entre todos aquellos

con quienes trabajará durante su estudio de campo. Además, le brindan información “sobre individuos que están ausentes. Tal conocimiento es de gran ayuda. El estudio de las relaciones de parentesco, tan importante para la antropología social, sólo puede hacerse mediante una comprensión adecuada del método genealógico” (Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda, 1971: 36).

Existe consenso general, entonces, en el hecho de que el método genealógico nos permite adentrarnos en otros patrones de comportamiento, como pueden ser persistencia de oficios, desplazamiento geográfico, escolaridad, comportamiento o afiliación política, patrones de matrimonio y fecundidad, tendencia a ciertas enfermedades, rasgos fenotípicos persistentes, uso o abuso de alcohol, etc. Sirva de ejemplo recordar que, dado que, como señalábamos antes, los orígenes de este método se dieron en el área de la medicina –de donde fue tomado luego por la antropología–, sus aplicaciones siguen siendo vastas y vinculadas actualmente a su nicho inicial. La Escuela Universitaria de Enfermería de Alcalá, en España, establece en sus programas curriculares que los alumnos utilicen el método genealógico con objetivo de formarse una representación visual a la hora de planificar cuidados; para ellos, resulta de suma utilidad conocer los vínculos de parentesco de la persona que requiere atención médica, a los fines de saber con quién se cuenta como familia, y así poder recuperar al sujeto en los centros hospitalarios.

Muchas de las aplicaciones del método genealógico en la reconstrucción de las historias familiares quedan de manifiesto en Picó (1996), para el caso de sus estudios en Puerto Rico, quien señala avances y hallazgos significativos en la historia social de este país mediante el uso de dicho método².

ALGUNAS CONVENCIONES SOBRE LA REPRESENTACIÓN

Por norma general, la información se obtiene a través de informantes clave y su representación se hace sobre el terreno. Como hemos señalado, el sujeto que sirve de eje para estructurar la información se denomina *Ego*. Sobre este –sea hombre o mujer– registramos los nombres, edades, ocu-

2 Picó (1996) refiere algunos importantes estudios al respecto: Morales Muñoz, buscando identificar a los fundadores de pueblos e iniciadores de apellidos puertorriqueños, vinculó sus esfuerzos al examen de los grandes asuntos de las épocas que estudiaba; el trabajo de Géigel sobre la genealogía de Campeche documentó la transición de la esclavitud a la libertad en una familia de origen africano; Lluch Mora, sobre la familia Ortiz de la Renta, trazó la descendencia de uno de los fundadores de San Germán a pesar de las inevitables lagunas del siglo XVII; Ursula Acosta y David Cuesta Camacho, en su libro *Familias de Cabo Rojo*, han podido reconstituir las hegemonías y fisuras sociales en un municipio en el siglo XVIII; Jaime Alberto Solivan de Acosta ha trazado la historia de cinco apellidos desde el siglo XVIII hasta el presente; y Aura Pierluissi ha logrado reconstituir la familia de sus antepasados no sólo en Puerto Rico, sino también en Córcega, Venezuela y otros países.

paciones o cualquier otra información de los sujetos que el entrevistado considere como parientes. Sin entrar en mayor detalle sobre quién es o no considerado como tal, asumiremos algunas definiciones generales. Harris sostiene que “las personas relacionadas entre sí a través de la filiación o de una combinación de afinidad y filiación son familiares o *parientes*. El campo de ideas constituido por las creencias y expectativas que los parientes comparten entre sí se llama *parentesco*” (Harris, 2000: 426). Para el caso concreto de nuestros lectores latinoamericanos, sirva en tal sentido la definición de Robichaux, quien citando a Needham conceptualiza el parentesco como “la asignación y transmisión de los derechos en cuanto a la pertenencia (membresía) a grupos” (1995: 36)³.

Pero hemos señalado que no es únicamente en los estudios de parentesco donde el método genealógico cobra importancia. La multiplicidad de preguntas que pueden realizársele al entrevistado hace que esta técnica cubra un amplio abanico de aplicaciones. Más adelante ilustraremos al lector con un caso sobre reconstitución de hechos históricos vinculados a la producción artesanal de textiles.

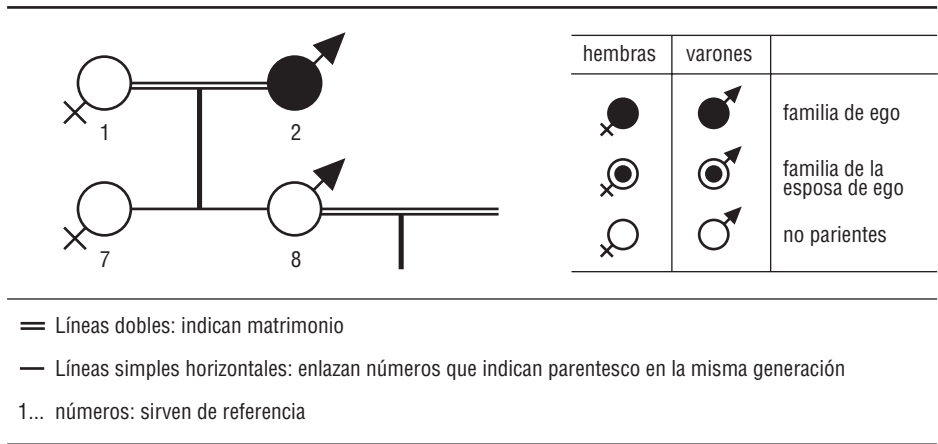
Ahora bien, la representación gráfica de las genealogías debe distinguir dos tipos diferentes de relaciones: la conyugal o afín y la consanguínea. Para la conyugal o afín se traza una línea que une un triángulo (representación del hombre) con un círculo (representación de la mujer). Para especificar el hecho de que la unión entre ambos es legal o consensual, asignamos una connotación gráfica específica a dicha línea. En caso de que se trate de una relación que se ha interrumpido –por muerte, divorcio, abandono, etc.–, se cruza una diagonal sobre la línea. Si uno de los representados (triángulo o círculo) ha muerto, marcaremos dicho símbolo con otra diagonal. En el caso de que desconozcamos el sexo, utilizaremos un rombo como distintivo⁴.

3 Sobre este particular, Robichaux precisa que el término parentesco es una palabra “multiuso”, y que muchos antropólogos utilizan sistema de parentesco cuando hablan sólo de la terminología, pero que esta expresión abarca varios ámbitos de la realidad empírica, como redes genealógicas, grupos de filiación localizados o no, grupos domésticos y sistemas reguladores de matrimonio (1995: 115).

4 El tipo de sistema terminológico de parentesco con el que los lectores estamos más familiarizados es el esquimal. Dos rasgos importantes de este sistema son: primero, que ninguno de los términos que designan a los parientes nucleares del Ego se aplica fuera de la familia nuclear; y, segundo, que no se establece distinción alguna entre los lados materno y paterno. Esto significa que no se hace distinción entre los primos cruzados de los paralelos o entre las tías y tíos cruzados de los paralelos. Tales rasgos reflejan el hecho de que las sociedades que usan la terminología esquimal carecen, por lo común, de grupos de filiación corporativos. Como su propia denominación lo implica, el sistema esquimal se encuentra frecuentemente entre cazadores y recolectores. Ello es así porque todos los factores que aíslan a la familia nuclear incrementan la probabilidad de que aparezca una terminología de tipo esquimal. Como hemos visto entre los grupos de cazadores y recolectores, los factores determinantes son la baja densidad demográfica y la necesidad de una máxima movilidad geográfica en relación con las fluctuaciones en la disponibilidad de

En este mismo esquema representaremos gráficamente la relación consanguínea –a saber, la que se establece entre nuestro Ego y sus padres, hermanos e hijos– uniendo el símbolo de dicho Ego y sus consanguíneos a través de una línea vertical u horizontal. Ahora bien, puede darse el caso de que nuestro Ego y sus padres mantengan una relación social –y no consanguínea–, por lo que escogeremos una línea distinta que señale dicho fenómeno. Existe una tercera posibilidad de parentesco que deberemos tomar en consideración (el parentesco ficticio o ritual), para la cual tendremos que establecer también una convención gráfica determinada. El Gráfico 2 muestra la representación de estos símbolos.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a partir de símbolos convencionales.

El citado *Manual de campo del antropólogo* complementa lo anterior señalando que, al recoger los cuadros genealógicos, es conveniente escribir los nombres de los hombres en mayúsculas y los de las mujeres en minúsculas. Los nombres de las divisiones sociales, pueblos y otros aspectos pueden indicarse en algún color que los diferencie. Muchas otras particularidades del proceso pueden ser estipuladas por el investigador, consciente de que gran parte de esta información es transcrita desde los registros de campo a otros documentos definitivos o programas informáticos.

Palerm et al. (1992) establecen algunos consejos prácticos con respecto a la aplicación del método. Destacan la pertinencia de iniciar el

caza y otros recursos. En las sociedades industriales, la misma pauta terminológica refleja la intrusión de las instituciones de mercado en la rutina doméstica y el alto nivel de movilidad social y geográfica causado por los salarios (Harris, 2000: 443).

trabajo de campo en la comunidad desarrollando un par de genealogías. Parte del entrenamiento del investigador debe considerar unos ejercicios auto-genealógicos para comprender las implicaciones que reviste ofrecer información sobre su familia. Así, los autores afirman que “se recomienda hacer genealogías durante la segunda semana, cuando ya hay una cierta familiaridad con la familia con la que uno (el investigador) se aloja y quizás con alguna otra familia” (Palerm et al., 1992: 19).

UN EJEMPLO DE SU APLICACIÓN

La información que a continuación se presenta fue producto de la convivencia del investigador con los habitantes de San Felipe Cuauhtenco, comunidad ubicada en las faldas del volcán de La Malinche, estado de Tlaxcala, en el México central; muchos de estos pobladores todavía se expresan en náhuatl, lo que no representó ningún obstáculo significativo para conocer y describir parte de su vida diaria⁵. La residencia permanente y la observación participante (herramienta fundamental de la investigación etnográfica) permitieron elaborar detalladas descripciones de la vida de esta localidad. También se llevaron a cabo recorridos del área, aplicación de encuestas en las dos escuelas del pueblo y revisión de antecedentes en Archivos de Contla y Tlaxcala, elaboración de mapas y el uso del método genealógico que pretendemos describir. A esto se suma la participación en algunos de los acontecimientos sociorreligiosos, como la fiesta patronal y otras festividades familiares.

Es posible sintetizar la investigación genealógica destinada a averiguar distintos aspectos referentes a la actividad textil en tres etapas: en la primera, se procedió a registrar la información acerca del parentesco en cuadernos; luego, durante la estancia en el pueblo, esta se representó en papelógrafos que fueron revisados en detalle en compañía de los entrevistados; posteriormente se ingresaron los datos en el programa informático

5 San Felipe Cuauhtenco se ubica en las faldas nororientales del extinto volcán de La Malinche, en la zona que se conoce como el medio poblano-tlaxcalteca. Comprende su traza urbana una superficie de 3 km² y, según el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000, su población total asciende a 1.839 habitantes, que se dividen en 951 hombres y 888 mujeres. Se encuentra a 20 km al este de la capital estatal, Tlaxcala. Es posible definirlo como indígena, junto con Romero (2002), toda vez que la reproducción cultural de prácticas como el compadrazgo católico, las uniones conyugales con residencia virilocal temporal, la herencia mayoritaria a partir de la reproducción de la ultimogenitura, la participación política de los hombres en la asamblea y, en especial, la inclusión de los rituales político-religiosos que norman la vida de sus habitantes se producen a través del sistema de cargos cívico-religiosos. Todo ello, unido al uso del náhuatl pese a un creciente proceso de aculturación lingüística, reafirma esta categoría. La economía local está conformada principalmente por cuatro áreas productivas, que constituyen los ejes sobre los cuales el pueblo desarrolla su vida económica. En orden de importancia, estas son: agricultura; actividad textil; trabajo en fuentes externas a la localidad; y comercio y mercados.

Family Tree Maker –del que hablaremos en el apartado siguiente– que logra una rápida sistematización y representación gráfica de las genealogías.

Así, la obtención de los datos genealógicos tuvo lugar en la primera etapa de la investigación. Esta iba dirigida a determinar las fechas históricas en las que la actividad textil fue introducida en la localidad, así como a establecer quiénes habían sido los iniciadores de dicha actividad, pues no se contaba con registros documentales sobre la situación. Cada uno de los grupos domésticos seleccionados superaba las 300 personas, y el registro obligaba a un trabajo extenso: a cada uno de los integrantes de los diferentes árboles familiares había que preguntarle nombre, sexo, edad, relación de parentesco respecto a Ego y actividades desarrolladas, y representar estos datos gráficamente en las hojas del cuaderno (un círculo para las mujeres, un triángulo para los hombres, una línea horizontal para representar las relaciones de afinidad y línea vertical para las de filiación, etc.). En varios casos se complementó la información a través de entrevistas a las familias. Las actividades se llevaron a cabo entre los meses de junio y julio de 2002, y debió visitarse a los entrevistados en un promedio de tres ocasiones para obtener la información y poder presentar árboles genealógicos globales que comprendan dicho número de personas.

Al trazar estos árboles, se procedió a la identificación de los Egos, o individuos de referencia, que manifestaran mayor disponibilidad a facilitar información específica referida a la industria textil: horas de trabajo, salario, actividades técnicas concretas, funcionamiento de las máquinas, división sexual del trabajo, elaboración de las distintas clases de prendas, tipos de tejidos, etc. Según los criterios antes señalados, Ego reconoció a familiares, tanto ascendientes como descendientes, pero además tuvo que recordarlos (sus nombres, actividades, vínculos con otros parientes y aspectos similares). Para ampliar la red de información, se intentó que otras personas del grupo doméstico acompañaran a Ego durante la entrevista. Por norma general, los Egos entrevistados lograron identificar con facilidad hasta sus bisabuelos: el nombre, apellidos, oficios y fechas de nacimiento y defunción de estos, así como de aquellos descendientes que residen en el pueblo o áreas vecinas a su localidad. Aquellos familiares que viven lejos de la comunidad –o que han permanecido sin contacto por mucho tiempo– y los menores de edad eran, en ocasiones, sujetos difíciles de recordar para Ego, salvo algunas excepciones (estos sujetos fueron representados gráficamente mediante signos específicos que permitieron luego establecer relaciones entre la migración de ciertas personas fuera de la comunidad y el desempeño del trabajo textil, revelando la posible introducción de técnicas o tendencias procedentes de otras poblaciones a través de procesos culturales de *difusión*). Habitualmente, Ego recurrió a expresiones tales como *ellos son dos adultos y tres niños*. En dichos casos se logró cuantificar, como mucho, el número de integrantes de los grupos familiares. Ante este tipo

de situaciones, la solución ideada consistió en entrevistar a los menores de edad del grupo doméstico de Ego, que proporcionaron información referida al aprendizaje familiar de algunas habilidades técnicas requeridas en el proceso de fabricación textil, adquiridas de manera relativamente informal en el interior del grupo doméstico; en una segunda entrevista, además, estos logran con mayor facilidad identificar a familiares que, por su edad, constituyen para ellos un referente próximo: sus primos o tíos. De esta forma, recuerdan más fácilmente edades y colegios de sus parientes. Para ello, se representó mediante un borrador un gráfico de la genealogía que los sitúa en el contexto general del grupo doméstico, revelando relaciones familiares y vínculos cercanos en el proceso productivo, y se registró la información en el documento.

En una segunda etapa, se presentaron estos borradores con el objetivo de complementar mucha de la información recopilada y transcrita hasta ese momento. Parte de los símbolos del árbol genealógico (la relación de alianza con dos líneas horizontales, de filiación con una vertical, de residencia coloreando los respectivos símbolos en forma de círculo o triángulo con diferentes tonos) se encuentran en esta etapa preliminar vinculados a Ego, lo cual no constituye un obstáculo para posteriores modificaciones. En esta fase se explicó a los entrevistados la simbología de los borradores, para que lograsen identificar a los sujetos de quienes se requería mayor información. Resulta un aporte significativo localizar en estas entrevistas el máximo número de familiares de Ego (al que se le está haciendo la genealogía) para optimizar la información referida a la producción artesanal de textiles –origen, técnicas, materiales, división del trabajo, vínculos familiares en las actividades económicas– con los nuevos datos que proporcionan.

La experiencia de campo en este tipo de entrevistas grupales señaló que es importante recurrir a la memoria colectiva del grupo doméstico para recordar los nombres y demás detalles de sus parientes, así como los aspectos referidos a la actividad textil considerada desde una perspectiva histórica. En esta instancia del estudio se obtuvieron los datos mediante el registro en los gráficos de la simbología previamente estructurada, y las modificaciones que surgieron fueron inmediatamente incorporadas. Para nuestro caso en particular, resultó de mucho interés –según mostraron los vínculos de alianza y filiación surgidos durante el trazado de los árboles genealógicos– observar que son las mujeres del grupo doméstico las que recuerdan con mayor precisión tanto a sus familiares directos (padres, tíos, abuelos y otros parientes ligados por lazos de filiación) como a los del esposo o –incluso– el padre de este. Quizás ello se deba al hecho de que en muchas comunidades de México predomina la residencia post-marital virilocal de las mujeres, que implica que estas pasen a residir en el grupo doméstico de los padres del marido tras el matrimonio y a velar por la herencia que, según el principio de filiación patrilineal, les

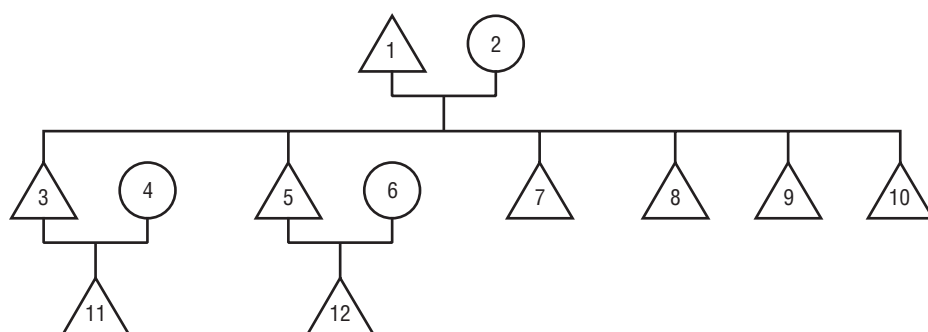
corresponderá en forma de tierras⁶. A medida que avanzó el proceso de confección de las genealogías, se advirtió el ensanchamiento piramidal del árbol, debido a que cada vez resultaba más difícil obtener la información de los ascendientes de Ego, pero no de sus descendientes directos y colaterales. Para subsanar dicha situación –al considerarlo necesario–, se procedió a procurar la información faltante en archivos u otras fuentes documentales.

A continuación, y a modo de ejemplo, se presenta el caso de una familia del pueblo estudiado.

FAMILIA COCOLETZI-CUAMATZI

Esta familia se encuentra conformada por doce personas. El Ego (Artemio) es propietario de un pequeño taller familiar de tejidos. Además se ha desempeñado como agricultor, comerciante y migrante en Canadá. La información del caso puede verse en el Gráfico 3.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de símbolos convencionales.

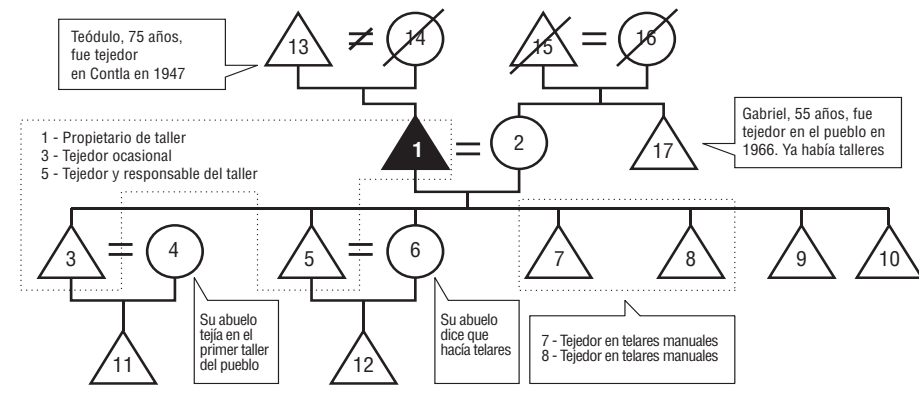
⁶ El ciclo de desarrollo del grupo presenta las siguientes características: al casarse o comenzar la vida en pareja, el hombre lleva a su cónyuge a vivir a casa de sus padres. Sus hermanas, al casarse o comenzar la vida en pareja, van a vivir en la casa de su cónyuge. Normalmente, los hijos viven con sus padres durante un período variable, después del cual, si no hay suficiente espacio, construyen su propia casa, normalmente al lado de la casa paterna. La duración de este período de residencia virilocal inicial para todos los hijos varones, salvo el benjamín, depende de varios factores. El benjamín tiene una residencia virilocal permanente; es el heredero de la casa paterna, quien se encarga de los padres ancianos (Robichaux, 1995: 376-377, 405; 2005).

Por cierto, el Gráfico 3 se encuentra algo elaborado en sus aspectos formales, pero es probable que en el terreno no sea así, pues serán habitualmente apuntes en papel, con notas generales que puedan ser trabajadas con los entrevistados. A los símbolos podemos corresponder los nombres de cada uno de estos. La figura es un esquema general de ubicación y el paso básico de un diagrama genealógico. A los efectos de nuestro trabajo, lo denominaremos *orden en las relaciones genealógicas básicas* del Ego. En el análisis advertiremos lo siguiente: un Ego (1), una mujer (2), seis hijos hombres (3, 5, 7, 8, 9 y 10), dos nueras (4 y 6) y dos nietos (11 y 12), respectivamente. Al diagrama le hemos agregado un número arábigo de identificación para ubicarlo posteriormente, dado que podemos confeccionar un listado con esa numeración para la correspondiente identificación del grupo. En este caso, la tabla separa el matrimonio de Ego (1 y 2), los dos matrimonios de los hijos mayores de Ego y sus hijos (3, 4, 11 y 5, 6, 12), y los hijos solteros de Ego (7, 8, 9 y 10 respectivamente).

Número	Identificación de las personas
1	Artemio Cocoletzi Muñoz
2	Petra Cuamatzi Lopantzi
3	Isaías Cocoletzi Cuamatzi
4	Blanca Flores
11	Armando Cocoletzi Flores
5	Francisco Cocoletzi Cuamatzi
6	Félix Corona
12	Graciela Cocoletzi Corona
7	Damián Cocoletzi Cuamatzi
8	Javier Cocoletzi Cuamatzi
9	Saúl Cocoletzi Cuamatzi
10	Gerardo Cocoletzi Cuamatzi

En un segundo momento, presentamos el mismo diagrama con información adicional que complemente los datos aportados y permita agregar otros para los efectos de la investigación. En el siguiente gráfico, aparecen los padres de Ego, sus suegros, el estado civil, así como los parientes difuntos.

Gráfico 4



En una tercera y última etapa se procedió a corroborar, consultando la ocupación de cada uno de los miembros de las distintas familias, la vigencia del oficio de tejedor –al que se había prestado atención como principal elemento a lo largo del desarrollo de las genealogías–, así como los inicios (fechas probables) de la actividad textilera en el pueblo, que pudo establecerse a través de los datos suministrados por los ascendientes colaterales de Ego a lo largo de diferentes generaciones. De esta forma, por ejemplo, el abuelo de un Ego de 43 años, al ser identificado como tejedor, permitió el registro histórico del momento y las circunstancias en que ejerció el oficio. Así fue posible reconstituir, a partir de quienes eran en ese entonces tejedores o personas vinculadas a este tipo de trabajos, parte de la estructura comunitaria de la década del cincuenta, que representaba el horizonte superior de la genealogía –o de los diferentes niveles de las relaciones de filiación–, en el que era posible situar a los primeros individuos que se desempeñaron en dicha actividad.

PROCESAMIENTO INFORMÁTICO DE LOS DATOS

En la actualidad existen muchos programas informáticos para crear bases de datos genealógicos. Ello se debe al carácter generalizado de Internet, que ha permitido difundir diversos archivos, fuentes y formas de compartir información sobre familias en todo el mundo. El criterio más importante para calificar la calidad del programa es su facilidad de uso. El programa debe facilitar el acceso directo a la información sin que sea necesario revisar primero toda la base de datos⁷.

⁷ Los mejores se caracterizan asimismo por la vista previa de la impresión y la opción de guardar la información en formato web. El software debe concordar también con el formato

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS A CONSIDERAR EN LOS PROGRAMAS GENEALÓGICOS

Hacemos nuestras algunas recomendaciones técnicas sobre este particular provenientes del Centro de la Genealogía Cubana.

- Manejo de las letras del alfabeto castellano y posibilidad de ingresar apellidos compuestos. Se hace necesario el manejo de las letras acentuadas del idioma castellano, lo que se denomina alfabeto *extenso*. Es importante además que el programa provea campos de entrada separados para los nombres de pila y para los apellidos, y que el tamaño de estos campos resulte suficiente para manejar los múltiples nombres de pila y dobles apellidos que son típicos de la cultura hispana.
- Habilidad de producir una base de datos de intercambio de información compatible con el protocolo GEDCOM y posibilidad de intercambiar datos con otros programas genealógicos. Se ha desarrollado un formato estándar con este fin bajo la tutela de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones). Dicho formato se denomina Genealogical Data Communication (GEDCOM). La gran mayoría de los programas comerciales de genealogía brindan la posibilidad de importar y exportar bases de datos usando el protocolo GEDCOM. Desgraciadamente, los programas varían algo en su interpretación del estándar GEDCOM. Esto se manifiesta en problemas en la transferencia de los caracteres del alfabeto extendido (como la ñ castellana), dificultades en la transferencia de datos especiales (como las referencias y notas) y hasta la truncación (acortamiento) de algunas líneas, lo que tiene el efecto de dejar incompletos los datos transferidos.
- Número, variedad y tamaño de los campos de datos. Los programas de genealogía proveen un grupo estándar de campos de entrada para cada página de entrada de datos. Las páginas de individuos incluyen, como mínimo, campos para la fecha y lugar de nacimiento y fallecimiento, pero es preferible optar por aquellos que ofrecen la posibilidad de ingresar mayor cantidad de datos.
- Capacidad de almacenamiento.
- Rapidez en la introducción de datos. Algunos programas facilitan la entrada de los datos llenando automáticamente algunos campos,

Genealogical Data Communication (GEDCOM, Comunicación de Datos Genealógicos), lo que posibilita el intercambio de datos entre las aplicaciones genealógicas estándares. Entre los programas que reúnen todas estas condiciones se encuentran los siguientes: Family Tree Maker, Family Chronicle y Dynas-Tree.

tales como los apellidos de los hijos, o dándole a escoger de entre una lista de nombres utilizados en las entradas anteriores. Esto reduce el esfuerzo necesario para registrar los datos.

- Calidad en los impresos de los gráficos. Como mínimo, el programa debe contar con:

Página de Familia: impreso con toda la información disponible sobre un grupo familiar individual: esposa, esposo, hijos e hijas.

Gráficos de Descendientes: todos los descendientes directos de un individuo; puede también incluir a los cónyuges de cada descendiente. Estos gráficos pueden ser de estilo *compacto* (cada nueva generación comienza con un margen izquierdo del mismo tamaño y se proveen líneas verticales para marcar cada generación) o de estilo *pedigrí invertido* (cada individuo se representa en una *caja* conectada por líneas a sus padres e hijos).

Gráfico de Antecedentes: todos los antecesores directos de un individuo, trabajando en dirección temporal retrospectiva a través de las generaciones anteriores. Del mismo modo, estos gráficos pueden ser en forma de *árbol* compacto, donde cada generación previa empieza con un margen izquierdo del mismo tamaño y líneas verticales conectan a cada individuo con sus padres; o puede tratarse de un *pedigrí* tradicional, donde cada individuo aparece en una *caja* conectada por líneas a sus padres e hijos.

- Habilidad para individualizarse. La habilidad de poder dividir su base de datos en varias partes separadas puede facilitar la provisión de una de las partes a algún miembro de la familia que esté interesado en determinada rama en particular. También es posible que se desee combinar una base de datos suplida por otro miembro de la familia con la de uno. Algunos programas permiten realizar ambas acciones. Otra ventaja es la capacidad de chequear la integridad de su base de datos y rectificar los errores encontrados. Existen programas que hacen esto automáticamente cuando generan o importan bases de datos de tipo GEDCOM.

CONCLUSIONES

El método genealógico representa en el trabajo antropológico una herramienta de vital importancia, tanto para la recolección de información como para la representación y el análisis de diversos procesos sociales. Mediante una simbología especial, la genealogía permite, entre otras cosas, que el investigador grafique y represente diversas particularidades de una situación social, donde se presenta una familia o conjunto de familias con sus miembros distribuidos en generaciones.

Es posible sistematizar y presentar la genealogía mediante diversos programas informáticos que permiten una mayor rapidez y despliegue de los datos. No obstante, aun sin contar con estos recursos tecnológicos, no resulta difícil graficarla partiendo del relato de algún miembro de la familia estudiada y conociendo las convenciones internacionales para su construcción.

El estudio de las genealogías ha sido una preocupación de numerosos pueblos, por eso se afirma que es tan antiguo como universal. Sin embargo, el mérito de haber definido antropológicamente el método genealógico de la encuesta corresponde a W. H. R. Rivers.

Al utilizar el método genealógico para estudiar sociedades –como las comunidades, barrios y sectores rurales o urbanos– con sistemas bilaterales de descendencia, contamos con una herramienta muy efectiva a la hora de entender las relaciones de ayuda mutua, los sistemas económicos informales, los patrones de movilidad espacial y social, las tendencias en los intercambios matrimoniales o de convivencia sexual, o las preferencias para la selección de parientes rituales, etc. En el caso descrito, el uso del método permitió reconstituir parte de la historia textilera de la localidad a través del seguimiento de los oficios de muchos entrevistados.

Los datos de las genealogías aportan al investigador los nombres y las relaciones existentes entre todos aquellos individuos con quienes trabajará durante su estudio de campo; además, le proporcionan información sobre los individuos que se encuentran ausentes. Por otro lado, el estudio de las relaciones de parentesco, fundamental para la antropología social, sólo puede hacerse mediante una comprensión adecuada del método genealógico.

Por último, existe un consenso general entre los antropólogos y otros investigadores sociales en cuanto a que este método permite estudiar los más diversos patrones de comportamiento humano, tales como la persistencia de oficios a través del tiempo, los desplazamientos geográficos, la escolaridad, el comportamiento o afiliación política, los patrones de matrimonio y fecundidad, la tendencia a contraer ciertas enfermedades, los rasgos fenotípicos persistentes, el uso o abuso de alcohol, entre otros. La información, obtenida generalmente durante el trabajo de campo a través de informantes clave, puede ingresarse posteriormente en programas informáticos con el objetivo de lograr una rápida sistematización y su representación gráfica través de genealogías.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonte, Pierre 1996 “Genealogía” en Bonte, Pierre e Izard, Michel (eds.) *Diccionario de Etnología y Antropología* (Madrid: Akal).
- Centro de la Genealogía Cubana en <www.cubagenweb.org/e-index.htm>.

- Clifford, J. 1995 "Introducción: los productos puros enloquecen" en *Dilemas de la Cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna* (Barcelona: Gedisa).
- Davinson, Guillermo 2006 *Herramientas de investigación social: guía práctica del método genealógico* (Temuco: Universidad de La Frontera).
- Harris, Marvin 2000 *Introducción a la antropología general* (Madrid: Alianza).
- Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda 1971 *Manual de campo del antropólogo* (México DF: Comunidad/Instituto de Ciencias Sociales).
- Juillierat, B. 1996 "Rivers, William Halse Rivers" en Bonte, Pierre e Izard, Michel (eds.) *Diccionario de Etnología y Antropología* (Madrid: Akal).
- Kuper, Adam 1973 *Antropología y los antropólogos* (Barcelona: Anagrama).
- Montórfano, Analía 2002 "¿Qué es la genealogía?". En www.apellidositalianos.com.ar/primeros_pasos.htm.
- Murdock, George 1994 *Guía para la clasificación de los datos culturales* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Palerm, Jacinta et al. 1992 *Guías y lecturas para una primera práctica de campo* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro).
- Picó, Fernando 1996 "La reconstitución genealógica: una herramienta para la historia social" en *Exégesis* (San Juan: Universidad de Puerto Rico).
- Robichaux, David 1995 "Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'héritage à Tlaxcala-Mexique, suivis d'un modèle pour la Mésoamérique". Tesis de Doctorado, Université de Paris X, Nanterre, mimeo.
- Robichaux, David 2005 "Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano" en Robichaux, D. (comp.) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas* (México DF: Universidad Iberoamericana).
- Romero, Osvaldo 2002 *La Malinche: poder y religión en la región del Volcán* (Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala).
- Ruiz Pérez, Sonia 1994 *Boletín de la Sociedad Puertorriqueña de Genealogía* (San Juan) Vol. VI, N° 1-2, abril.